

VICENCIANOS CON VOCACIÓN

VICENCIANOS CON VOCACIÓN

LITURGIA

Vigilia de oración San Vicente de Paúl

Ambientación

Un espacio sencillo y acogedor. En el centro, la imagen de San Vicente de Paúl, una vela encendida y algunos sobres con cartas. También habrá folios y bolígrafos para el gesto final.

Introducción

Hay momentos en los que necesitamos parar, hacer silencio y volver a lo esencial. Este es uno de ellos. Nos reunimos en la víspera de la celebración de nuestro fundador. Al contemplar la vida de San Vicente de Paúl, no recordamos solo a alguien del pasado. Nos acercamos a una forma de vivir que sigue hoy muy presente: mirar al otro con cercanía, dejarse tocar por el sufrimiento y responder con amor concreto.

Ese modo de vivir se ha ido transmitiendo de generación en generación, en gestos sencillos, muchas veces ocultos. Hoy también puede tomar forma en nosotros. Quizá, al escuchar lo que otros viven, podamos reconocernos también.

CANCIÓN: **Vengo aquí mi señor.**

♪ <https://www.youtube.com/watch?v=ceoV7hg7fEg>

Momento de silencio

1º Momento – ORAR

“Dadme un hombre de oración y será capaz de todo”.

A veces orar no es fácil. Nos sentamos, intentamos hacer silencio... y la cabeza se llena de pensamientos. Nos distraemos, dudamos, sentimos que no estamos haciendo nada. Y, sin embargo, volvemos. Tal como somos. Con lo que llevamos dentro.

La oración no siempre cambia lo que nos ocurre, pero sí cambia algo en nosotros. Nos da otra mirada, más calma, más paciencia. Nos ayuda a vivir y a servir de otra manera.

VICENCIANOS CON VOCACIÓN

Quizá “ser capaz de todo” no significa hacer cosas extraordinarias, sino seguir adelante, amar mejor, no rendirse.

Para la reflexión:

- ¿Qué me dice hoy esta frase?
- ¿Qué lugar tiene la oración en mi vida cotidiana?
- ¿Cómo influye en mi manera de servir?

Silencio

Ser persona de oración no es solo rezar a ratos, sino vivir con el corazón abierto a Dios en lo cotidiano.

CANCIÓN: **Solfeando- Alvaro Fraile.**

♪ <https://www.youtube.com/watch?v=xpRPAItK4yY>

2º Momento- ESTAR

“El bien no hace ruido”.

“El amor es creativo hasta el infinito”.

A veces pensamos que ayudar es hacer cosas grandes, visibles, importantes. Pero muchas veces no es así.

Acompañar, escuchar, volver, aprender un nombre, compartir un rato... eso también es amar.

Hay situaciones que no podemos cambiar. Y eso puede frustrarnos. Pero sí podemos cambiar cómo alguien las vive.

El amor no siempre soluciona, pero siempre acompaña.

Para la reflexión:

- ¿Busco resultados o amar de verdad?
- ¿Sé permanecer cuando no veo cambios?
- ¿Quién necesita hoy que simplemente esté?

Silencio

VICENCIANOS CON VOCACIÓN

CANCIÓN: **Ganarte a ti - tuyo (acústico).**

♪ <https://www.youtube.com/watch?v=fvJihaHztGE>

3º Momento – AMAR AL PROJIMO

“No me basta amar a Dios si mi prójimo no lo ama”.

Amar a Dios no puede separarse del amor a los demás. Especialmente a quienes más nos necesitan... o más nos cuestan.

Reconocer a Dios en cada persona no siempre es fácil. Pero ahí está el camino.

Estamos llamados a anunciar con nuestra vida que Dios ama. No solo con palabras, sino con gestos, con cercanía, con entrega.

Para la reflexión

- ¿Qué lugar tiene la oración en mi vida cotidiana?
- ¿Cómo influye en mi manera de servir?

Silencio

Gesto

Piensa ahora en una persona concreta. Alguien que esté pasando un momento difícil, que necesite ánimo, cercanía o simplemente sentirse recordado.

Ponle nombre. Ponle rostro.

Te invitamos a escribirle una carta sencilla. No hace falta que sea perfecta. Solo verdadera. Una palabra de ánimo, un “estoy contigo”, un “me acuerdo de ti”.

Porque el amor, cuando es real, siempre encuentra la manera de hacerse concreto.

(Tiempo para escribir, con música suave)

Envío

Hemos hecho silencio. Hemos escuchado. Hemos recordado que la oración nos sostiene, que el amor muchas veces es simplemente estar, y que amar a Dios implica amar al hermano.

VICENCIANOS CON VOCACIÓN

San Vicente de Paúl nos enseñó a no pasar de largo, a dejarnos tocar por el sufrimiento y responder con gestos concretos.

Quizá no podamos cambiar el mundo entero, pero sí el mundo de alguien.

El Señor nos deja una invitación: “Id... yo estoy con vosotros todos los días” (Mt 28, 20). Somos enviados a vivir así: estando, acompañando, sirviendo.

Que el Señor nos dé un corazón atento, manos disponibles y una fe que se haga vida en lo pequeño de cada día.

CANCIÓN: **Implicados en el mundo.**

♪ <https://www.youtube.com/watch?v=idc2HgV40V4>

Eucaristía de San Vicente de Paúl

RITOS INICIALES

Monición de entrada

Sed bienvenidos a esta celebración en la que la Iglesia nos convoca con especial alegría para celebrar la solemnidad de San Vicente de Paúl, servidor de los pobres, misionero incansable y testigo de la caridad de Cristo.

Hoy no solo recordamos su vida; sino que contemplamos cómo Dios puede transformar un corazón disponible en instrumento de misericordia para los más pequeños. En San Vicente descubrimos que el Evangelio se hace verdadero cuando se inclina ante el pobre, se organiza para servir mejor, y la fe se convierte en caridad concreta y creativa.

Reunidos, traemos ante el Señor la vida de los pobres que nos esperan, el clamor de quienes sufren, y nuestro deseo de ser una Iglesia que anuncia y sirve. Con espíritu agradecido y confiado, comencemos esta celebración poniéndonos en la presencia del Señor, que sigue pasando entre nosotros.

Canto de entrada

Sacerdote: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.** El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros. **Y con tu Espíritu.**

PETICIONES DE PERDÓN

Sacerdote: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, reconozcamos nuestros pecados y pidamos al Señor que renueve nuestros corazones.

- Tú, enviado por el Padre para anunciar la Buena Noticia a los pobres y sanar los corazones heridos, perdona nuestra indiferencia y nuestra falta de compasión. **Señor, ten piedad.**
- Tú, que nos llamas a servir con amor humilde, concreto y generoso, perdona nuestras resistencias al servicio y nuestras omisiones en la caridad. **Cristo, ten piedad.**
- Tú, que te haces presente en los pobres y nos invitas a reconocerte en ellos, perdona nuestra ceguera del corazón y nuestra tibieza en el seguimiento. **Señor, ten piedad.**

Sacerdote: Dios, todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna Amén.

Canto Gloria

Oración Colecta

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios que vamos a escuchar nos introduce en el corazón del espíritu vicenciano. Así, Isaías proclama la alegría del mensajero que anuncia la paz y la salvación. El salmo nos invita a contar las maravillas del Señor a todas las naciones. San Pablo nos recuerda que Dios elige lo débil del mundo para manifestar su fuerza. Y en el Evangelio, Jesús proclama las Bienaventuranzas, el verdadero camino de felicidad para los pobres de espíritu y los misericordiosos. Escuchemos con atención esta Palabra que hoy se hace llamada concreta a vivir la caridad.

- ▣ **1ª lectura:** Isaías 52, 7-10.
- ▣ **Salmo responsorial 95:** Contad sus maravillas a todas las naciones.
- ▣ **2ª lectura:** I Corintios 1, 26- 2, 2.

Canto Aleluya

- ▣ **Evangelio:** Mateo 5, 1-12.

Oración de los Fieles

Sacerdote: Oremos a Dios Padre, que suscitó en la Iglesia a San Vicente de Paúl como testigo de la caridad, y presentémosle nuestras súplicas.

- Por la Iglesia, para que anuncie con valentía el Evangelio y haga visible el amor de Cristo a los pobres. **Roguemos al Señor.**
- Por la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad, para que sean fieles al carisma recibido y sirvan siempre con humildad y ardor misionero. **Roguemos al Señor.**
- Por toda la Familia Vicenciana, para que viva en comunión, creatividad y entrega generosa al servicio de los más necesitados. **Roguemos al Señor.**
- Por los pobres, enfermos, descartados y cuantos sufren, para que encuentren consuelo, justicia y esperanza en la cercanía de los cristianos. **Roguemos al Señor.**
- Por nosotros, reunidos en esta celebración, para que la Eucaristía nos transforme en testigos de la caridad en nuestra vida cotidiana. **Roguemos al Señor.**

VICENCIANOS CON VOCACIÓN

Sacerdote: Padre bueno, escucha las oraciones que te presentamos en la fiesta de San Vicente de Paúl y concédenos vivir con un corazón pobre y misericordioso. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Presentación de ofrendas

- Luz – Presentamos la luz, signo de Cristo que ilumina a su Iglesia y que san Vicente de Paúl supo reconocer en el rostro concreto de los pobres. Que también nosotros sepamos caminar en esa luz y ser reflejo de su misericordia.
- Frutos de la caridad (alimentos, ropa, donación) – Ofrecemos los frutos de la caridad, gestos sencillos de amor compartido, humilde y cercano a quienes más lo necesitan. Que el Señor los convierta en signo vivo de su presencia en medio del mundo.
- Pan y Vino – Y, finalmente, traemos el pan y el vino, que serán transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, alimento que sostiene nuestra fe y fuente de la caridad que estamos llamados a vivir.

Canto ofertorio

Canto santo

Canto de paz

Canto comunión

RITOS FINALES

Oración poscomunión

Canto de recogimiento

Lector: Señor Jesús, queremos darte gracias por la vida de San Vicente de Paúl, por su corazón sencillo, ardiente en la fe y entregado al servicio de los pobres. En su vida contemplamos cómo tu Evangelio se hace cercano y, es consuelo y esperanza para los que sufren.

Te damos gracias porque hoy sigues llamando a tu Iglesia a servir, a salir al encuentro de los necesitados y a reconocerte vivo en el rostro de los pobres. Gracias por nuestra comunidad, por la Congregación de la Misión, por las Hijas de la Caridad y por toda la Familia Vicenciana, que continúan haciendo presente tu misericordia en medio de tantas pobreza materiales y espirituales.

Haz, Señor, que esta Eucaristía no termine aquí, sino que se prolongue en la vida entregada. Haznos atentos al clamor de quienes sufren y disponibles para servir con amor concreto, siguiendo el ejemplo de San Vicente de Paúl.

VICENCIANOS CON VOCACIÓN

Que, fortalecidos por tu Cuerpo y tu Sangre, sepamos reconocerte y amarte en los pobres de cada día, y que toda nuestra vida se convierta en una ofrenda humilde y alegre para la gloria del Padre y el bien de los demás.

Bendición Solemne

V/ El Señor esté con vosotros.

R/ Y con tu espíritu.

V/ Inclinaos para recibir la bendición solemne, a cada invocación, respondemos AMÉN.

V/ Que el Señor os muestre su benignidad,
para que los que habéis celebrado con gozo,
la solemnidad de San Vicente de Paúl,
lleguéis a ser imitadores de su caridad,
y partícipes de su premio. Amén.

V/ Y el que os dio el mandamiento del amor mutuo,
os conceda renovar el espíritu de vuestra vocación,
para que, concordes y unánimes en su amor,
gastéis con alegría vuestra vida en el servicio a los hermanos. Amén.

V/ Para que, mostrándoos al mundo como discípulos suyos,
promováis la verdad y la justicia,
y extendáis su reino de amor y de paz. Amén.

V/ Y la bendición de Dios Todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén.

V/ Podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

CANTO FINAL

Vigilia de oración Santa Luisa de Marillac

En un lugar apropiado, como puede ser una capilla o una habitación tranquila, se puede colocar un crucifijo inclinado a la vista de todos, por ejemplo, sobre un cojín que puede tener forma de corazón; cubierto con una tela, de forma que no se vea todavía. Bajo el mismo, un cartel con la frase “Esperanza única”. Al lado, una vela, apagada. Y una imagen de Santa Luisa de Marillac. Música de fondo que invite al recogimiento, como los cantos de Taizé en su versión instrumental, sin letra:

♪ https://www.youtube.com/watch?v=UBjBWjLFr_Q&list=RDUBjBWjLFr_Q&start_radio=1

Monición

Con alegría nos acercamos a la fiesta de Santa Luisa de Marillac, esta gran mujer, que tanto significa para nosotros. Mujer, madre, amiga, acompañante y maestra para nosotros en nuestra manera de vivir la fe y el servicio a los pobres, dos aspectos que tanto se conectan. Vamos a dedicar este ratito a la oración, a la intimidad con el Dios Amor, de la mano de Luisa. Ella reza con nosotros. A su cuidado nos encomendamos. Nos ponemos en la presencia de Dios, con ella, pidiendo el don del Espíritu Santo.

Canto al Espíritu Santo como la Secuencia de Pentecostés. Después del mismo, seguimos orando con una oración inspirada en los escritos de Santa Luisa:

♪ https://www.youtube.com/watch?v=xViulAMPPX4&list=RDxViulAMPPX4&start_radio=1

Ven, Espíritu Santo,
sácame de mí misma
y vacíó mi corazón de todo orgullo y apego.

Todos: Ilumíname, Señor, con tu Espíritu.

Haz que mi voluntad sea tuya,
que tu gracia no quede estéril en mí
y que viva sólo para amar tu querer.

Todos: Ilumíname, Señor, con tu Espíritu.

Luz eterna, ilumíname;

Fuego divino, purifícame;

Unidad perfecta, ordéname.

Que en todo busque tu presencia

y en cada hermano vea a Cristo.

Todos: Ilumíname, Señor, con tu Espíritu.

1º Momento - CRISTO TE SALVA

Santa Luisa era una mujer enamorada de Jesús crucificado. Desde muy pequeña, tuvo que hacer frente a muchos tipos de sufrimientos: hija ilegítima, huérfana, la soledad, una vocación frustrada, la pérdida temprana de su marido, los disgustos que le daría su hijo... La cruz siempre estuvo presente en su vida, como nosotros también la podemos experimentar muchas veces. Pero pudo sobrellevar todo esto desde la conciencia clara de que seguía a Jesús, el Crucificado, el amor de su vida, en la entrega de sí misma a los pobres. Esto lo podemos resumir en una frase que marcó mucho a Luisa: “la caridad de Jesús Crucificado nos apremia”.

Ciertamente esta es una verdad que hoy se nos pone delante: “que Cristo, por amor, se entregó hasta el final para salvarte. Sus brazos abiertos en la Cruz son el signo más precioso de un amigo capaz de llegar hasta el extremo. Mira su Cruz, aférrate a él, déjate salvar”.

Una persona quitará la tela que cubre la cruz, quedando esta al descubierto para que todos la contemplen. De fondo, suena un canto apropiado que hable de la cruz, del amor. Se propone “Una oración diferente” de Luis Alfonso Zamorano:

♪ https://www.youtube.com/watch?v=Gj5u8DVkfBE&list=RDGj5u8DVkfBE&start_radio=1

Nosotros somos salvados por Jesús, porque nos ama y no puede hacer otra cosa sino amarnos. Podemos hacerle las mil y una, pero nos ama, y nos salva. Porque sólo lo que se ama puede ser salvado. Solamente lo que se abraza puede ser transformado. El amor del Señor es más grande que todas nuestras contradicciones, que todas nuestras fragilidades y que todas nuestras pequeñeces. Pero es precisamente a través de nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces como Él quiere escribir esta historia de amor. Abrazó al hijo pródigo, abrazó a Pedro después de las negaciones, abrazó a Luisa de Marillac y nos abraza siempre, siempre, siempre después de nuestras caídas ayudándonos a levantarnos y ponernos de pie. Porque la verdadera caída –atención a esto– la verdadera caída, la que es capaz de arruinar la vida es la de permanecer en el piso y no dejarse ayudar.

Como decía el Papa Francisco: “Jóvenes amados por el Señor, ¡cuánto valen ustedes si han sido redimidos por la sangre preciosa de Cristo! Jóvenes queridos, ustedes ¡no tienen precio! ¡No son piezas de subasta! Por favor, no se dejen comprar, no se dejen seducir, no se dejen esclavizar por las colonizaciones ideológicas que nos meten ideas en la cabeza y al final nos volvemos esclavos, dependientes, fracasados en la vida. Ustedes no tienen precio: deben repetirlo siempre: no estoy en una subasta, no tengo precio. ¡Soy libre, soy libre! Enamórense de esta libertad, que es la que ofrece Jesús”.

Momento de silencio para interiorizar este mensaje. Si se considera conveniente, puede invitarse a hacer una adoración de la Cruz, esto es, acercarse libremente al Crucifijo para besar, tocarlo o simplemente estar cerca de él. Con una música instrumental de fondo.

2º Momento - ÉL VIVE

Como hemos visto, la vida de Luisa estuvo traspasada por la experiencia del Jesús, el Crucificado, presente en cada descartado de la sociedad al que servía, prolongadores de la Pasión en el mundo. Por eso, en su testamento, antes de morir, encargó que la enterraran con una gran cruz de madera y un letrero al pie de la misma que tuviera la inscripción “Spes Unica”, Esperanza Única.

La cruz es la “esperanza única” porque es inseparable de la resurrección. Esta fue también la convicción de Santa Luisa cuando escribió el día de Pascua de 1633 que su meditación había sido “el deseo de resucitar con Nuestro Señor, y cómo sin muerte no hay resurrección”. Desde aquí se explica su opción de “escoger la vida de Jesús Crucificado como modelo de nuestra vida con el fin de que su resurrección sea para nosotros medio de gloria en la Eternidad”. La vida siempre acaba imponiéndose a la muerte, y este fue el motivo de la esperanza de Santa Luisa en su vida y en su trabajo en favor los pobres; y el motivo de la esperanza de los pobres, los crucificados de nuestra vida, que también pueden resucitar con Él. El Crucificado es el Resucitado. Y por eso, Luisa es una mujer de Pascua, de Vida.

En este punto se enciende la vela como signo de la resurrección y se lee el siguiente texto de la Palabra de Dios, presencia del Resucitado entre nosotros. Darle mayor realce a este momento, distinguiéndolo de la lectura del resto de las meditaciones.

Lectura de la segunda carta de San Pablo a los Corintios:

“Porque nos apremia el amor de Cristo al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. De modo que nosotros desde ahora no conocemos a nadie según la carne; si alguna vez conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así. Por tanto, si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo” (2 Cor, 5, 14).

Momento de silencio para reflexionar. Si se quiere, puede compartirse en grupo lo que más ha llamado la atención, alguna frase que se ha subrayado...

Pero hay otra verdad, que es inseparable de la anterior: ¡Él vive! Hay que volver a recordarlo con frecuencia, porque corremos el riesgo de tomar a Jesucristo sólo como un buen ejemplo del pasado, como un recuerdo, como alguien que nos salvó hace dos mil años. Eso no nos serviría de nada, nos dejaría iguales, eso no nos liberaría. Él que nos llena con su gracia, el que nos libera, el que nos transforma, el que nos sana y nos consuela es alguien que vive. Es Cristo resucitado, lleno de vitalidad sobrenatural, vestido de infinita luz.

VICENCIANOS CON VOCACIÓN

Si Él vive, entonces sí podrá estar presente en tu vida, en cada momento, para llenarlo de luz. Así no habrá nunca más soledad ni abandono. Aunque todos se vayan, Él estará, tal como lo prometió: «Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Él lo llena todo con su presencia invisible, y donde vayas te estará esperando. Porque Él no sólo vino, sino que viene y seguirá viniendo cada día para invitarte a caminar hacia un horizonte siempre nuevo.

Si Él vive eso es una garantía de que el bien puede hacerse camino en nuestra vida, y de que nuestros cansancios servirán para algo. Entonces podemos abandonar los lamentos y mirar para adelante, porque con Él siempre se puede. Esa es la seguridad que tenemos. Jesús es el eterno viviente. Aferrados a Él viviremos y atravesaremos todas las formas de muerte y de violencia que acechan en el camino.

Después de un momento de silencio, puede cantarse una canción pascual o reproducirse alguna de las propuestas a continuación: “Resucitados” de Kénosis, “Luz de Pascua” de Ain Karem, “El que muere por mí” de Schoenstatt...

♪ https://www.youtube.com/watch?v=9n2aAG_DLGk&list=RD9n2aAG_DLGk&start_radio=1

♪ https://www.youtube.com/watch?v=lyxE8Oq-228&list=RDlyxE8Oq-228&start_radio=1

♪ https://www.youtube.com/watch?v=fz4UZSHggjg&list=RDfz4UZSHggjg&start_radio=1

Terminamos este momento de oración recitando juntos esta oración:

Señor Jesús,
Crucificado por amor y Resucitado para darnos Vida,
te damos gracias porque nos has mirado con misericordia
y has abierto para nosotros tus brazos en la Cruz.
Hoy ponemos ante Ti nuestra historia,
con sus heridas, caídas y fragilidades.
No queremos quedarnos en el suelo,
queremos dejarnos abrazar, levantar y salvar por Ti.
Tú eres nuestra *Spes Unica*,
la esperanza que no defrauda,
la vida que vence toda muerte,
la luz que ilumina nuestros caminos oscuros.
Haznos criaturas nuevas,
apremiadas por tu amor,
capaces de vivir no para nosotros mismos,
sino para Ti y para los hermanos, especialmente los más pobres.
Que salgamos de este momento
aferrados a Ti, con Santa Luisa, llenos de Pascua,
testigos de que Tú vives
y de que contigo siempre es posible volver a empezar.
Amén.

Eucaristía de Santa Luisa de Marillac

RITOS INICIALES

Monición de entrada

Bienvenidos a esta celebración en la que con gozo celebramos la solemnidad de Santa Luisa de Marillac, mujer de profunda vida interior, colaboradora providencial de San Vicente de Paúl y madre de una caridad creativa y cercana a los pobres.

En su camino descubrimos cómo Dios guía la historia con ternura; transforma las heridas en misión y hace fecunda una vida que se abandona a su Providencia. Santa Luisa nos enseña que la contemplación verdadera conduce siempre al servicio humilde; y que la caridad, vivida con perseverancia, se convierte en signo del amor de Cristo.

Todos nosotros traemos ante el Señor la vida de los pobres, el dolor de quienes sufren y nuestro deseo de ser una Iglesia que ora, sirve y ama. Que esta Eucaristía renueve en cada uno la confianza en Dios y nos conceda un corazón sencillo y lleno de misericordia.

Canto de entrada

Sacerdote: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. El Dios de la esperanza, que por la acción del Espíritu Santo nos colma con su alegría y con su paz, permanezca siempre con todos vosotros. **Y con tu Espíritu.**

PETICIONES DE PERDÓN:

Sacerdote: Reconozcamos nuestros pecados y pidamos al Señor un corazón nuevo, capaz de amar como Él nos ama.

- Tú, que llamas a tu Iglesia a vivir la caridad con ternura y entrega, perdona nuestra indiferencia ante el sufrimiento de los pobres. **Señor, ten piedad.**
- Tú, que nos invitas a confiar plenamente en la Providencia del Padre, perdona nuestros miedos, dudas y resistencias a tu voluntad. **Cristo, ten piedad.**
- Tú, que desees un corazón humilde y disponible para el servicio, perdona nuestra tibieza y falta de generosidad. **Señor, ten piedad.**

Sacerdote: Dios, todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Canto Gloria

Oración Colecta

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios que vamos a escuchar ilumina la vida de Santa Luisa y nuestra propia vocación. En ella contemplamos el amor fiel de Dios que sostiene la esperanza, la llamada a vivir la caridad concreta y la invitación de Jesús a permanecer en su amor sirviendo a los hermanos. Escuchemos con el corazón abierto esta Palabra que hoy se hace camino de confianza, entrega y servicio.

- ▣ **1ª lectura:** Isaías 58, 1a. 6-11.
- ▣ **Salmo responsorial:** 32, 2-3: Clama el pobre, y el Señor lo escucha.
- ▣ **2ª lectura:** Hechos de los apóstoles 9, 36-42.

Canto Aleluya

- ▣ **Evangelio:** Mateo 25, 31-46.

Oración de los Fieles

Sacerdote: Oremos a Dios Padre, que enriqueció a la Iglesia con el testimonio de Santa Luisa de Marillac, y presentémosle nuestras súplicas con confianza.

- Por la Iglesia, para que viva una caridad humilde, cercana y misericordiosa con todos los que sufren. **Roguemos al Señor.**
- Por las Hijas de la Caridad y toda la Familia Vicenciana, para que, siguiendo el ejemplo de Santa Luisa, sirvan con alegría, delicadeza y fidelidad a los más pobres. **Roguemos al Señor.**
- Por quienes viven en la pobreza, la enfermedad o la soledad, para que encuentren consuelo en la cercanía de Dios y en la solidaridad de los cristianos. **Roguemos al Señor.**
- Por las mujeres que sufren, las madres que luchan y quienes entregan su vida en el cuidado de los demás, para que el Señor las fortalezca y sostenga. **Roguemos al Señor.**
- Por nosotros, reunidos en esta celebración, para que la Eucaristía nos haga crecer en confianza, humildad y servicio generoso. **Roguemos al Señor.**

Sacerdote: Padre bueno, escucha las oraciones que te presentamos en la solemnidad de Santa Luisa de Marillac y concédenos vivir con un corazón confiado y servicial. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Presentación de ofrendas

- Luz – Presentamos la luz, signo de Cristo que guía nuestros pasos y que Santa Luisa supo seguir en medio de la oscuridad y la prueba.
- Frutos de la caridad (alimentos, ropa, donación) – Ofrecemos los frutos de la caridad, gestos sencillos de entrega y cercanía a los pobres, que expresan el amor vivo de nuestra comunidad.
- Pan y Vino – Y, finalmente, traemos el pan y el vino, que serán transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, alimento que fortalece nuestra fe y fuente de la caridad que estamos llamados a vivir.

Canto ofertorio

Canto santo

Canto de paz

Canto comunión

RITOS FINALES

Oración poscomunión

Canto de recogimiento

Lector: Señor Jesús, al terminar esta celebración te damos gracias por la vida de Santa Luisa de Marillac, por su fe confiada, amor perseverante y vida entregada al servicio de los pobres. En ella contemplamos cómo tu gracia actúa en la fragilidad humana y la convierte en instrumento de ternura y esperanza.

Gracias porque sigues suscitando en la Iglesia corazones dispuestos a amar y servir, y porque, a través de la Familia Vicenciana, continúas haciendo presente tu amor entre los más necesitados. Gracias por nuestra comunidad, llamada a vivir la fe en la sencillez, la confianza y la caridad concreta.

Haz, Señor, que esta Eucaristía transforme nuestro corazón, nos haga más humildes, atentos al sufrimiento de los hermanos y disponibles para servir con alegría. Que, siguiendo el ejemplo de Santa Luisa, aprendamos a abandonarnos en tu Providencia y a convertir cada día de nuestra vida en un acto de amor.

Bendición Solemne

V/ El Señor, esté con vosotros.

R/ Y, con tu espíritu.

V/ Inclinaos para recibir la bendición solemne, a cada invocación, respondemos AMÉN.

V/ Dios, Padre de misericordia,
que concedió a Santa Luisa de Marillac
un corazón humilde y confiado,
para servir a Cristo en los pobres,
os conceda vivir en la sencillez del Evangelio
y en la alegría de la caridad. Amén.

V/ Cristo, el Señor,
que fortaleció a Santa Luisa en la prueba
y la hizo testigo fiel de la esperanza,
os sostenga en toda dificultad
y haga fecundo vuestro servicio a los hermanos. Amén.

V/ El Espíritu Santo,
que encendió en su corazón
un amor delicado y perseverante hacia los necesitados,
os llene de su luz,
y os convierta en signo vivo de la ternura de Dios en el mundo. Amén.

V/ Y la bendición de Dios Todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén.

V/ Podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Canto Final

Oraciones para la semana

LUNES

“VENID EN POS DE MÍ Y OS HARÉ PESCADORES DE HOMBRES”.

TEXTO BÍBLICO: MT. 4. 12-23

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaúm, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

ENCUENTRO CON LA PALABRA

Galilea se asemeja al mundo de hoy: presencia simultánea de diversas culturas, necesidad de confrontación y necesidad de encuentro. También nosotros estamos inmersos cada día en una «Galilea de los gentiles», y en este tipo de contexto podemos asustarnos y ceder a la tentación de construir recintos para estar más seguros, más protegidos.

VICENCIANOS CON VOCACIÓN

Jesús enseña que la Buena Noticia, que Él trae, no está reservada a una parte de la humanidad, sino que se ha de comunicar a todos. Destinado a quienes lo esperan, pero también a quienes tal vez ya no esperan nada y no tienen ni siquiera la fuerza de buscar y pedir.

Nadie está excluido de la salvación de Dios, es más, Dios prefiere partir de la periferia, de los últimos, para alcanzar a todos. Cada uno de nosotros, cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del evangelio”.

Jesús para elegir a sus primeros discípulos se dirige a las personas humildes y a las personas sencillas. Les llama, y ellos le siguen, dejan las redes y van con Él.

El Señor llama también hoy, pasa por los caminos de nuestra vida cotidiana. Nos llama a ir con Él, a trabajar con Él por el reino de Dios, en las «Galileas» de nuestros tiempos. Pensemos: el Señor pasa hoy, el Señor me mira, me está mirando. ¿Qué me dice el Señor?

¿Qué “redes” hay hoy en mi vida que me impiden seguir a Jesús con libertad?

¿Qué me está invitando Jesús a dejar... o a comenzar?

¿Qué significa para mí ser “pescador de personas” en mi realidad concreta?

GESTO

Colocar una red en el centro.

Cada participante que lo desee escribe en un papel o pongo aquello que necesita soltar o liberar, y lo coloca dentro de la red.

CANTO – “OCEANS (WHERE FEET MAY FAIL)” – HILLSONG UNITED (VERSIÓN EN ESPAÑOL: “OCÉANOS”).

♪ <https://youtu.be/ANMcat6Q4P4?si=EcTPDM6F1Jz4hE6R>

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús,

Tú sigues pasando por nuestras orillas,

mirando nuestra vida con amor y llamándonos por nuestro nombre.

Haznos valientes para dejar nuestras redes,

para soltar lo que nos ata

y caminar detrás de Ti,

constructor de un mundo nuevo.

Amén.

MARTES

“MAESTRO, ¿DÓNDE VIVES? -VENID Y LO VERÉIS”.

TEXTO BÍBLICO: JUAN 1, 35-42

Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.

Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?». Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?». Él les dijo: «Venid y veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro)».

ENCUENTRO CON LA PALABRA

Jesús invita a «venir y ver», y los discípulos fueron y «vieron», y se quedaron con él. Nada referido a la visión queda igual. Pero ¿cuántas cosas de tu vida siguen igual después de ver a Jesús, su enseñanza y sus obras?

Los discípulos de Juan oyen sus palabras y siguen a Jesús. Las palabras de Juan encaminan a Jesús. ¿Tus palabras, tu testimonio, encaminan a los demás a Jesús?, ¿transparentas a Jesús con tu vida?

«Al día siguiente» nos hace entender que Jesús entra en nuestros días, en nuestros años que pasan, en nuestra existencia concreta. ¿Te sientes dispuesto a abrirle tu tiempo, a compartir con él tu vida?, ¿estás listo para que sea Él quien guíe cada «día siguiente» de tu vida?

Los discípulos realizan un camino espiritual, evidenciado por los verbos «oyeron, siguieron, vieron, se quedaron». ¿Deseas, comenzar esta aventura con Jesús?, ¿tienes los oídos abiertos para oír, para escuchar con profundidad y así también poder dar la misma respuesta positiva al Amor del Padre que desea llegar a ti?, ¿tienes los ojos del corazón abiertos como para ver lo que realmente sucede dentro de ti y a tu alrededor, y para reconocer en cada acontecimiento la presencia del Señor?

VICENCIANOS CON VOCACIÓN

Pedro recibe un nombre nuevo por parte de Jesús; su vida se ve completamente transformada. ¿Te atreves, hoy, a entregar al Padre tu nombre, tu vida, tu persona toda, tal como es, para que Él pueda generarte de nuevo como hijo, como hija, llamándote con el nombre que él, en su infinito Amor, ha pensado para ti?

GESTO

Encender una luz delante de una imagen de Jesús. Después de unos momentos de reflexión, sólo quien así lo sienta toma una vela pequeña y la enciende como símbolo del deseo de “ir y ver”.

CANTO – “DONDE VIVES”- HERMANA GLENDA

♪ https://youtu.be/XM7h_T6x7E4?si=neow-5C49UmCeWoV

ORACIÓN FINAL

Jesús Maestro,
Tú nos invitas a ir contigo y a descubrir dónde habitas.
Abre nuestros ojos para reconocer tu presencia
en los pobres, en la comunidad, en lo cotidiano.
Que podamos “ir y ver”,
y al encontrarte, quedarnos contigo.
Amén.

MIÉRCOLES

“NO ME HABÉIS ELEGIDO VOSOTROS A MÍ, SINO QUE YO OS HE ELEGIDO”.

TEXTO BÍBLICO: JN.15. 9-17

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

ENCUENTRO CON LA PALABRA

El mandamiento de Jesús es uno solo: «¡amarnos unos a otros como él nos amó!». Jesús dice: «¡No hay amor más grande de aquel que da la vida para sus hermanos!» ¿Cómo crece en ti este ideal de amor? Examina tu amor para con los demás: ¿Qué significa para ti «amarse unos a otros?, ¿estás dispuest@ a esto?, ¿qué tienes que mejorar?

«No os llamo ya siervos,... porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer». Jesús no tenía secretos para sus discípulos. Es éste el ideal de la vida en comunidad: lograr la total transparencia, no tener secretos entre nosotros, poder confiar el uno en el otro, compartir la experiencia que se tiene de Dios y de la vida y, así, enriquecernos mutuamente. Somos amigos y no siervos. ¿Cómo vive esto en tu relación con los demás?, ¿y con Dios?

No fuimos nosotros quienes elegimos a Jesús. Fue él quien nos encontró, nos llamó y nos dio la misión de ir y de dar fruto, fruto que permanezca. Nosotros necesitamos de Él, pero también él quiere precisar de nosotros y de nuestro trabajo para poder continuar haciendo hoy lo que él hizo para el pueblo de Galilea. La última recomendación: «¡Esto os mando: que os améis unos a otros!» ¿Te alegras, y das gracias de saberte elegido y llamado por Dios?, ¿de qué forma te comprometes este llamamiento hoy?

VICENCIANOS CON VOCACIÓN

GESTO

Se colocan unas ramas sin hojas.

Cada un@ escribe en un pétalo/flor/fruto de papel algo que identifica como “fruto” que Dios ya ha hecho en su vida, y lo coloca alrededor de las ramas.

CANTO – “ERES MI ELEGIDO” – ATHENAS O “GRACIAS POR TU DON”- KAIROI

♪ <https://youtu.be/FJKOnohbBI8?is=3V7H1iiivFLaQK1M>

ORACIÓN

Jesús,
gracias por recordarme que Tú me elegiste primero,
que tu llamada nace de tu amor, no de mis méritos.
Ayúdame a acoger tu elección con confianza
y a dar fruto allí donde me has plantado.
Amén.

JUEVES

“TE SEGUIRÉ ADONDEQUIERA QUE VAYAS”

TEXTO BÍBLICO: LC 9, 57-62

Mientras iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adondequiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».

A otro le dijo: «Sígueme». Él respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios».

Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa». Jesús le contestó: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».

ENCUENTRO CON LA PALABRA

Seguir a Jesús es el corazón de la vida cristiana. Jesús emplea imágenes duras y escandalosas. Se ve que quiere sacudir las conciencias. No busca más seguidores, sino seguidores más comprometidos, que le sigan sin reservas, renunciando a falsas seguridades y asumiendo las rupturas necesarias. Sus palabras plantean en el fondo una sola cuestión: ¿Qué relación queremos establecer con él quienes nos decimos seguidores suyos?

«Te seguiré adonde vayas». Seguir a Jesús es «vivir de camino», sin instalarnos en el bienestar y sin buscar un falso refugio en la religión. Una Iglesia más vulnerable es lo mejor que nos puede suceder para purificar nuestra fe y confiar más en Jesús.

«Deja que los muertos entierren a sus muertos: tú vete a anunciar el reino de Dios». Abrir caminos al reino de Dios trabajando por una vida más humana es siempre la tarea más urgente. Nada ha de retrasar nuestra decisión. Nadie nos ha de retener o frenar. Los «muertos», que no viven al servicio del reino de la vida, ya se dedicarán a otras obligaciones religiosas menos apremiantes que el reino de Dios y su justicia.

«El que echa mano al arado y sigue mirando atrás no vale para el reino de Dios». No es posible seguir a Jesús mirando hacia atrás. No es posible abrir caminos al reino de Dios quedándonos en el pasado. Jesús quiere seguidores dispuestos a entregarse con total disposición y obediencia a su proyecto de amor con confianza en el futuro de Dios y audacia para caminar tras sus pasos.

VICENCIANOS CON VOCACIÓN

¿Qué excusas pongo para no seguir la llamada de Jesús?, ¿en qué lugar concreto me está diciendo hoy: “Ve y anuncia”?, ¿qué miedo necesito presentar al Señor para que Él lo transforme?

GESTO

Poner en el suelo un camino con papel kraft.

Cada participante después de la reflexión coloca un pie de papel firmado y escribe encima: “Estoy en camino”.

CANTO - “ENVÍAME” - IXCÍS O “HERE I AM (SEND ME)” - HILLSONG WORSHIP (“AQUÍ ESTOY, ENVÍAME”).

♪ https://youtu.be/x0JNjgQ6Eqw?is=INtaTY7byw0tCDd_

ORACIÓN

Señor,
a veces me quedo paralizado por excusas, rutinas y miedos.
Tú me dices: “Ve”.
Envíame, Señor,
hazme mensajero de tu Reino,
que mis pasos, palabras y gestos
den vida donde haya oscuridad.
Amén.

VIERNES

“NO TEMAS; DESDE AHORA SERÁS PESCADOR DE HOMBRES”

TEXTO BÍBLICO: LC. 5, 1-11

Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes.

Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse.

Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

ENCUENTRO CON LA PALABRA

‘Rema mar adentro y echad vuestras redes para la pesca’. Jesús nos llama desde el mar adentro a vivir la vida de forma creativa, con soluciones a los grandes problemas de la humanidad: hambre, violencia, esclavitud, falta de dignidad. Sabe que tenemos miedo, que somos vulnerables, pero nos pide la audacia de creer que es posible. La palabra de Jesús es un desafío para ir más allá de lo que pensamos, hacemos y vivimos.

VICENCIANOS CON VOCACIÓN

‘Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes’. ¿Será esto una excusa para dejar de luchar?, ¿tendrá sentido presentarnos ante Jesús con el fracaso de las manos vacías?, ¿no será mejor quedarnos en la orilla? Jesús nos propone comenzar el camino de la fe. Su palabra es más fuerte que todos nuestros límites y desalientos.

Hicieron una redada tan grande de peces, que las redes comenzaban a reventarse. Su palabra nunca defrauda. Solo espera nuestra fe en él para mostrar que un mundo nuevo es posible. Su confianza en nosotros cambia nuestros esquemas.

Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: ‘Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador’. La presencia salvadora de Jesús deja al descubierto nuestra cobardía. Es lógico que, como a Pedro, nos den ganas de alejarnos de Jesús. Pero Jesús cuenta con nosotros para extender por el mundo la bondad y la ternura del Padre, la alegría generosa del Espíritu.

Jesús dijo a Simón: ‘No temas: desde ahora serás pescador de hombres’. Jesús nos llama a colaborar en el Reino. ¿Qué nombre nuevo pronuncia Jesús para ti?... ¿Qué identidad te desvela?... Abraza, sin miedo, lo que Él ha pensado y deseado para ti... ¿Quieres poner tus pies en sus pisadas?, ¿quieres ir con él?, ¿qué miedo me acompaña ahora mismo? ¿en qué situación Jesús me dice hoy: “No temas”? ¿a quién puedo “acercar” a la vida, a la alegría, a Dios?

GESTO

En el centro: una barca de papel o cartón (o una imagen de una barca) y algunas piedras pequeñas. Cada participante toma una piedra (símbolo del miedo o dificultad).

Durante un momento de silencio, la sostenemos en la mano y pensamos en: “Esto es lo que me pesa”. Luego, dejamos la piedra dentro de la barca como signo de confianza en Jesús, que dice: “No temas”.

CANTO – “NO TEMAS” – ATHENAS

♪ <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=CO-z-vko0Zs>

ORACIÓN

Jesús,
Tú conoces nuestros miedos y nuestras dudas.
Gracias por no apartarnos
y por confiar en nosotros.
Danos un corazón valiente,
capaz de fiarse de tu palabra
y de ayudar a otros a encontrarse contigo.
Hoy escuchamos tu voz:
no queremos temer, queremos seguirte.
Amén.

[illegible]